

Lazos



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 45 El otoño, 2014



*Grupo de Danzas de San Pedro de Gaillos, años 80 del Siglo XX.
Danza de palos, el danzante José Ángel Matey, en primer plano, con faldilla y calzón de
finales del siglo XIX, piezas expuestas actualmente en el Museo del Paloteo.*





LAS ZAPATILLAS

Cuando venía a pasar unos días con los abuelos en Aldealcorvo, siempre gozaba de algunos privilegios que por aquellos entonces, imagino que se me daban por ser una niña flacucha e inapetente a la que Madrid no le sentaba bien, en cambio los aires del pueblo me devolvían el apetito y un bonito color a mi cara.

Sin embargo había algo que nunca se me concedía y que no obtuve sino después de mucho rogar a mi abuela, eran unas zapatillas, pero no unas zapatillas cualquiera, no, yo quería unas que eran de lona blanca, suela de goma negra y unos largos hiladillos para atarlos, y su respuesta era siempre esta “¡por dios con lo bonitos que son tus zapatos!”

Aquello no era lo que yo quería oír, yo soñaba con aquellas zapatillas, una tarde quizás cansada de mis ruegos, cogió una cesta y metió en ella unos huevos, no se cuantos, con la cesta en una mano y conmigo de la otra mi abuela y yo llegamos hasta el otro extremo del pueblo donde había una taberna -tienda regentada por una señora llamada Crescencia- y allí se obró el milagro más hermoso que mis ojos infantiles habían visto jamás, a cambio de los huevos hasta mis pies llegaron las ansiadas zapatillas, por las que tanto había rogado, y que allí mismo mi abuela con suma

destreza, me calzó y ató aquellos largos hiladillos a mis flacuchos tobillos.

Con mis pies de estreno y una vez fuera de la tienda, mi abuela y yo nos encaminamos hasta un prado cercano, una vez allí me dejó sentada al borde del camino advirtiéndome “no te muevas de aquí, cortaré un poco de hierba para las gallinas” y así lo hice durante un buen rato no deje de mirarme los pies embelesada y tocaba aquellas zapatillas como algo muy especial.

Cuando levanté los ojos ya la abuela venía hacia mi con un pequeño haz sobre la cabeza, me puse en pie y salí corriendo para abrazarla y que así supiera de mi gran alegría, pero entonces ocurrió algo totalmente imprevisto, mis pies se hundieron en un barro negro y espeso, y mis apreciadas zapatillas quedaron totalmente arruinadas, aquello me pareció el fin del mundo, la hecatombe total sobre mis pies y rompí a llorar amargamente pero para entonces, ya la abuela estaba a mi lado y atrayéndome hacia ella no dejaba de consolarme aunque mi llanto no concluía cada vez que al caminar miraba mis zapatillas mojadas y sucias.

Así llegamos hasta la fuente del pueblo, la llamaban *el reguerillo*, y allí bajo aquel agua fría pero limpia, mi abuela alivio un tanto aquel desaguisado, más tarde y ya en casa, me quitó las zapatillas

LAZOS



La revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 45 El otoño, 2014

DEPOSITO LEGAL
SG.73/2003

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE Y LA CULTURA POPULAR
MUSEO DEL PALOTEO
40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA
Teléfono: 921 531001 y 921 531055 /Fax: 921 531001
centrofolk@sanpedrodegaillos.com
www.sanpedrodegaillos.com

Edita: Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige: Arantza Rodrigo

Consejo de Redacción: Demetrio Casado, Ismael Peña, Carlos de Miguel y Pedro Luis Siguero.

Colaboran en este número: Donato Alfaro, Vicente Antona, Manoli Casado, Elena de Frutos, Esther Maganto y Carlos de Miguel.

Fotografía:

Foto portada: cedida por Raquel Llorente y Enrique Castro.

Foto pág 3: Centro de Interpretación del Folklore.

Fotos pág 4 y 5: Donato Alfaro.

Fotos págs 6 y 7: “Cancionero Segoviano” de Félix Contreras y “Cancionero de la Memoria” de Luis Ramos



y lavó mis pies en una palancana con agua calentita, un poco más tarde me acostaba, de las zapatillas ni rastro, habían desaparecido de mi vista y tampoco pregunté por ellas.

A la mañana siguiente me despertó el ir y venir de mi abuela en la cocina pertrechada detrás de un gran delantal que cuando no usaba estaba colgado de un clavo detrás de la puerta, me levante tan rápido como pude y cruzando el pasillo me presente ante mi abuela, que me saludo con un “buenos días señorita” y dándome un sonoro beso, me hizo sentar en la mesa ante un cuenco de barro con sopas de leche, otro de mis privilegios, sólo compraba leche de vaca para mi, no me gustaban las sopas de ajo, una vez terminado el desayuno yo me lavé la cara y las manos y ella como hacía cada mañana peinó mis trenzas, de

las zapatillas ni rastro y yo no osé a preguntar por ellas y si se habían estropeado para siempre.

Terminado mi aseo mi abuela me llevó a la alcobá para ponerme un vestido limpio y allí de nuevo y por segunda vez, se obró el gran milagro, allí ante mí estaban mis queridas zapatillas limpias, secas como nuevas!

Gracias abuela, porque a pesar de todo el tiempo transcurrido, nunca he olvidado tu precioso regalo, las zapatillas mas bonitas que he tenido.

Manoli

*Dedicado a mis queridos nietos:
Santi, Paula y Martina*

Aldealcorvo. Agosto 2012



Zapatillas de lona blanca con suela de goma negra y con hiladillos para atarlas al tobillo.
Donadas al Centro de Interpretación del Folklore por Celia Benito Llorente que regentaba una taberna en San Pedro de Gaillos, desde mediados del siglo XX, en la que se vendían estas zapatilla y otros artículos.



ARCA



Anchura: 116 cm / Altura: 47 cm / Profundidad: 50 cm

Caja rectangular, formada por tableros de pino unidos en las esquinas mediante lazos, con tapa plana que se articula por medio de dos hembrillas de doble punta y reforzada con peinazos en las testas. En la parte frontal, un pestillo cuelga y se inserta en una cerradura de hierro circular. La caja descansa en un zócalo biselado. Los tableros que forman las caras del mueble están constituidos por tablas unidas a testa, es decir, encoladas sin ningún tipo de clavazón o ensamble.



Proviene de Ávila y se encuentra en la colección desde la década de los 70.

En el año 1994 fue restaurada por mi ya que se encontraba fuertemente atacada por xilófagos – comúnmente carcoma-, en especial, todo el tablero de la base y el zócalo, lo que hacía que peligrara su funcionalidad y la integridad del mueble.

La restauración

Se procedió en primer lugar a limpiar todo el mueble mediante disolventes químicos no agresivos –alcohol, aguarrás- con malla sintética y algodón. Se trató de eliminar suciedad, por lo que la limpieza no fue agresiva, evitándose en todo momento el uso de lijas o cuchillas. De hecho, quedaban restos de pintura que habían penetra-

do en el poro y se decidió dejarlas. Después, una desinfección mediante inyecciones agujero por agujero de un producto anti-xilófagos. Sellada con plástico, se dejó actuar varios meses el producto desinsectante, ya que hay que asegurarse que, en caso de haber insectos, estos desarrollen todo el ciclo vital, pues en estado de huevo no les afecta el producto. El mal estado de la madera en su parte inferior, hizo que se optara por reemplazar esta parte y el zócalo, ya que ni consolidando recuperaba solidez y por lo tanto funcionalidad. Se utilizó madera de conífera similar y se igualó el tono de la madera, pero se procuró en todo momento que se diferenciara en un examen somero las partes añadidas de las originales. La tapa tenía una gran grieta que había sido reforzada en su interior con una chapa de hojalata, a la manera de las lañas de la cerámica. Se optó por dejar este importante testigo; se limpió y protegió de la corrosión con barniz para metales. Se limpiaron todos los metales y se protegieron con un barniz y se dio a todo el mueble un acabado de cera de abeja natural.

Me he detenido en relatar el proceso de restau-



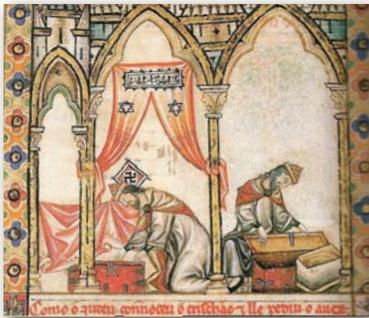
ración por la importancia que tiene y el resultado en ocasiones catastrófico que una mala intervención ha provocado en infinidad de muebles populares. Un mueble, popular o no, forma parte de un patrimonio con valores e información que discurre en el tiempo, y debemos ser conscientes de que cualquier intervención puede alterar la fisonomía y el significado. Por ello es importante saber que el fin de toda restauración es la conservación, en caso contrario estaríamos hablando de reciclaje, que es otra cosa. Uno de los problemas que tiene el estudio del mueble popular es el mal estado en que ha llegado a nosotros, las múltiples transformaciones que ha sufrido y la descontextualización, que impide que podamos catalogar con precisión y fijar el lugar de origen.

Como resumen, si tenemos que hacer una in-



tervención en un mueble, procuremos que sea lo más leve posible, que tienda a la conservación y que respete la forma y el significado del mueble. Rechazaremos limpiezas con sosa, lija o cuchilla ya que eliminan para siempre la pátina, de la que hablaremos más detenidamente en otros artículos ya que es de una importancia enorme; respetaremos los acabados originales, en cera, aceite, goma-laca o pintura, puesto que cualquier cambio haría que cambiara el aspecto y significado del mueble; las partes añadidas, piezas o tapicerías, han de ser legibles –distinguibles-, pero han de estar integradas armoniosamente.

Orígenes



Cantigas de Santa María

Covarrubias en el Diccionario de Autoridades distingue entre *arca*, para denominar a las de madera y *cofre* para las reforzadas con tiras de hierro cubiertas o no de cuero,

pero lo cierto es que en los inventarios no hacían esta distinción. Durante la Edad Media, el término se usaba en Castilla, mientras que en Aragón se usaba *caja*. Podían ir “en blanco”, sin adorno ni recubrimiento, o encoradas, enteladas y reforzadas con guarniciones de hierro forjado. Las recubiertas de cuero, con tapa de tejadillo o tapa convexa eran usadas normalmente para viajar a lomos de cabalgaduras.

En Cataluña se crea un tipo muy característico montado sobre altos basamentos tronco piramidales bocelados y los frentes divididos con rombos en los paneles. Destacan también las denominadas “arcas de novia”. El término *cofre*, proviene del francés, y se introduce en el siglo XVI. *Bauíl*, según Covarrubias, es un cofre pequeño, casi redondo y ligero y es mueble “de camino”, para viajes.

Su origen se remonta a los cofres y arcones de viaje utilizados por los nobles feudales en sus continuos desplazamientos. A más arcones, más riqueza, pero también más comodidad en su propio aposento. En el testamento de Isabel la Católica, se citan aproximadamente ciento ochenta y ocho arcas.

A finales de la Edad Media las innovaciones técnicas hicieron que se normalizara el uso de ensamblados de lazos. Los tableros de las arcas comenzaron a armarse con “colas de milano”, recortes trapezoidales complementarios entre sí que se realizaban en las testas de los tableros a unir.

En ambientes aristocráticos europeos el arca tiende a extinguirse a partir del siglo XVII y es sustituida por otras tipologías de nueva aparición, como las cómodas o los escritorios –mal llamados bargueños-.

En el mundo rural, la tipología pervive hasta hace bien poco, siendo el mueble fundamental para guardar, ya sean textiles o alimentos. Dependiendo de la zona geográfica, se utiliza nogal o castaño, en el norte y Castilla, o pino y maderas de rivera en la zona de levante, Castilla y Andalucía. La decoración, normalmente tallada, también indica el lugar de origen. Son características las arcas del País Vasco, Asturias y Cantabria con temas geométricos, soles y esvásticas tallados. En Cataluña, perviven modelos medievales de aplicación de molduras en frentes, con formas de rombo. En Valencia, por influencia italiana, podemos encontrar ejemplares pintados y dorados (“obra de Valencia”).

Debido a la larga pervivencia de los modelos, a que las modas los arrinconaron en sobrados o cuadras, a la dispersión geográfica que sufrieron con las modas historicistas de principios del XX, a veces es difícil datarlas con precisión, y si, como en este caso, carecen de decoración, resulta arriesgado fijar el lugar de construcción.

Donato Alfaro, restaurador e investigador en Mueble Popular

Bibliografía:

- Rodríguez Bernís, Sofía. “El mueble medieval”, Mueble español, estrado y dormitorio. Comunidad de Madrid,
- Aguiló, M^a Paz. El mueble en España. Siglos XVI – XVII, Madrid, CSIC y Ed. Antiquaria.
- Ordóñez, Leticia y Cristina; Rotaache, M^a Mar. El mueble: su conservación y restauración. Ed. Nerea.



DULZAINEROS: Semblanza y repertorio.

V Ciclo de otoño

15 y 29 de noviembre de 2014,

a las 19:30 en el Centro de Interpretación del Folklore

El V Ciclo de Otoño estará dedicado al dulzainero Mariano Contreras García, “El Obispo” y al tamborilero de Cabezuela Miguel Lobo.



Inauguración de las “Casas de los maestros” con visita del Gobernador Civil, Trajes Típicos, niños y niñas bien colocados. Todo preparado para el “baile del pañolón”. Año de 1951.

El 15 de noviembre.

Esa tarde la dedicaremos a la vida y repertorio de **Mariano Contreras García**, para lo cual contaremos con la inestimable ayuda de su hijo Felix Contreras y de Rodrigo Peñas, uno de sus discípulos. Mariano Contreras García (Santiuste de Pedraza, 1903), también conocido por el apodo de “El Obispo”, fue uno de los más grandes dulzaineros. Su vida la dedicó en cuerpo y alma a ese instrumento, la dulzaina, desde los 16 años en que tocó en una boda en su pueblo, hasta su fallecimiento (Segovia, 1994), se puede decir que no dejó un solo día de hacerlo sonar para deleite propio y ajeno.

Su afición por la música le vino a temprana edad, pues ya de niño tocaba el tambor y también pitos de caña que él mismo se construía. Su padre, el tamborilero Gregorio Contreras, conocedor de la profesión, no era muy partidario de que el chico se dedicara a la música, pero ante la insistencia de éste no le quedó más remedio que

asumir la gran afición musical de su hijo y tomar cartas en el asunto. Así, decidió llevarle a Collado Hermoso, donde el dulzainero “**Román Peseto**” le vendió una dulzaina por 14 duros y le enseñó a tocar las primeras melodías.

El aprendizaje de la dulzaina lo hizo de una forma autodidacta, pues con los ligeros conocimientos que le enseñó “Román Peseto”, los que también recibió de su padre que era tamborilero y sobre todo con mucha dedicación y tesón, pudo llegar a adquirir una destreza en la dulzaina y el tambor en poco tiempo.

Después amplió su repertorio con la música que tocaban por entonces los buenos dulzaineros de la zona: “**EL Nincho**”, de Caballar, **Julián García Arribas** “**Gaona**”, de Torre Val de San Pedro y sobre todo **Luis Gil Sanz**, “**El Tío Luis**” de Matabuena, de quien era un ferviente admirador por su forma de tocar.

De “El Tío Luis”, de quien se decía que tocando en Matabuena se le podía oír en Navafría, fue de



quien más repertorio aprendió, escuchando sus intervenciones públicas en las fiestas de los pueblos cercanos.



Mariano Contreras con su hijo Felix.

Félix Contreras Sanz nació en Santiuste de Pedraza en 1952. Siempre ha vivido muy de cerca y de forma activa las tradiciones populares. Desde muy niño se inició en la música tradicional, siguiendo los consejos de su padre, el dulzainero Mariano Contreras García, con quien ha recorrido la amplia geografía castellano-leonesa, interpretando el rico folclore musical de esta zona. Es autor del libro “...ta y una, con pan y aceituna” **JUEGOS Y OTRAS DISTRACCIONES INFANTILES**” en el que hace una recopilación de los juegos y distracciones infantiles de su época. Gracias a su trabajo de recopilación “**Cancionero segoviano de Música Popular**” podemos conocer a la perfección el repertorio de su padre

Rodrigo Peñas Barroso nació en Segovia en 1972. Fue alumno distinguido de la III promoción de la Escuela de Dulzaina de Segovia, donde aprendió de Mariano Silverio y Luis Barreno, y discípulo directo de Mariano Contreras, siendo seguramente el que mejor ha conservado el estilo de su maestro. Además, Rodrigo es uno de los primeros alumnos de dulzaina de los estudios que hace pocos años se han incorporado al programa oficial del Conservatorio de Segovia. Por otro lado es autor del CD “**Baile de Rueda**”

publicado en 2004 con uno de los repertorios de dulzaina más interesantes desde el punto de vista tradicional.

El 29 de noviembre

Contaremos con la presencia de **Miguel Lobo**, tamborilero. Nacido en Cabezuela en 1931, es hijo del dulzainero Alejandro Lobo “**El Mosca**”. Lleva casi toda su vida ejerciendo como músico popular desde que de niño comenzara a acompañar con el bombo a su padre y al renombrado tamborilero de Cabezuela Mariano “**El Santero**”. Posteriormente acompañaría a su padre con el tambor y en los años 50 comenzó a tocar el saxofón, como les ocurrió a muchos músicos tradicionales, obligados por las circunstancias del momento y la demanda del público de nuevos repertorios. En cualquier caso, en su familia no se abandonó la dulzaina sino que se iba alternando, pues dependiendo de las necesidades, en ocasiones tocaba el tambor acompañando a la dulzaina de su padre y otras era su padre quien tocaba el tamboril cuando el interpretaba con el saxofón. Desarrollaron una importante actividad musical por toda la comarca y especialmente en su localidad, donde todos los domingos durante muchos años hacían el baile en el salón del pueblo. Después de que su padre abandonara la profesión por la edad, Miguel ha seguido tocando con jóvenes dulzaineros de Cabezuela y con otros músicos de la provincia.



Miguel Lobo, tamborilero de Cabezuela

Carlos de Miguel

El Centro de Interpretación del Folklore organiza este ciclo de otoño en el que han participado reconocidos dulzaineros y tamborileros segovianos desde el año 2010, siendo su responsable Carlos de Miguel Calvo, profesor en las Aulas de Música Tradicional de este centro desde 2003.



NOSTALGÍA DEL PASADO

Por Vicente Antona (87 años)

Siempre me sentí castigado pues no nos dejaban bajar a la calle a jugar después de salir del colegio. Las razones de mi padre que ya teníamos balcones desde donde veíamos a los chicos jugar, lo más, tenía que ser, cuando mi abuelo nos podía llevar a la Plaza de Oriente y con suerte montar en el carro que con un caballito daba vueltas a la misma, pero esto no podía ser todos los días, ya que costaba una perra gorda. Otras veces nos llevaba a la Casa de Campo, un gran parque, pero esto de no dejarnos bajar a la calle, como hacían otros compañeros de colegio nos hacía encontrarnos en inferioridad.

Esta idea de poder bajar a la calle, siempre fue nuestra obsesión, ya que mi madre nos contaba que ella y sus hermanos, pasaban muchas horas en la calle, o en los jardines que era lo más divertido, claro estos jardines de San Ildefonso con esas bonitas fuentes, esos eran otros tiempos que todos los hermanos, cuando fueron mayores abandonaron, unos para Segovia, los chicos eligiendo las profesiones de cocinero, carnicero, otros la Guardia Civil; las mujeres para Madrid al servicio doméstico, niñeras, cocineras. Mi madre como cocinera hacía la compra y de esos encuentros con el carnicero llegarían tres retoños a los que en los ratos de esparcimiento infantil nos contaría cosas de su pueblo, como cuando salían



del colegio hasta la hora de comer estaban en la calle y por la tarde lo mismo o se iban a bañar. Todas esas cosas nos hacían envidiar la suerte de poder estar en la calle.

Todavía recuerdo una “pepona” que estuvo por casa de mi madre, me contaba que se la había regalado la Infanta Isabel a su padre, que era chofer del coche de caballos de la Infanta “toma Isidro una “pepona” para que tengas una más...” pues mi abuelo tenía siete hijas y ganaba siete reales, dos carretas de leña al año y fruta de los jardines. Siempre recordaba que podían estar en la calle el tiempo que quisieran.

Tal vez por eso hoy, ya cumplido el periodo laboral sea mi afición a pintar calles de pueblos.

Madrid, mayo de 2013



TRAJE DE “ZORRA” O “ZARRAGÓN” DE VEGANZONES

Expuesto en el Museo de Segovia como “Pieza desconocida del Museo” de septiembre a octubre de 2014. La presentación del Traje de Zorra de Veganzones, el pasado 18 de septiembre estuvo a cargo de la investigadora Esther Maganto. Al acto acudieron diversos danzantes de Veganzones, el Zorra actual, el dulzainero local Fidel Martín, el maestro de Danzas Lucas Adrados y el Alcalde, Pedro Luis Cuesta, dejando constancia del compromiso con el mantenimiento de su Patrimonio Cultural Inmaterial, las danzas de palos que ejecutan en la Octava del Corpus Christi desde hace más de cuatro siglos, según constatan los libros de cofradías.

La pieza

El “Zorra”, o el también denominado “Zarragón” en la provincia de Segovia, es uno de los personajes que participan en el desarrollo de los paloteos y otras danzas procesionales, las cuales forman parte del Patrimonio Cultural Inmaterial a partir de la Convención de la UNESCO celebrada en 2003. A este personaje, diseminado por toda España y que presenta distintas caracterizaciones y apariencias en relación a las funciones desempeñadas –director de la danza, danzante o figura grotesca que acompaña a los danzantes tiznado y con una tralla-, ya le dedicó algunas páginas el antropólogo Julio Caro Baroja en su obra *Del viejo folklore castellano (páginas sueltas)*: “Çagarrones, que otros dicen çarrones o çaharrones y çarraones, son figuras ridículas de enmascarados que acostumbran ir detrás de las fiestas, procesiones o mascaradas para detener y espantar la canalla enfadosa de muchachos que en semejantes fiestas inquietan y enfadan, y así, para horror de éstos las visten en hábitos y figura de diablo”. No obstante, y al referirse a Segovia, Caro Baroja citó el trabajo de Jose María Vergara publicado en 1909 señalando que “Zarragón”, en algunos pueblos de la provincia de Segovia, como Cabezuela, es el que dirige a los botargas durante la función en que intervienen, y tiene la obligación de enseñar a los danzantes, por lo que le abona el Ayuntamiento quince pesetas al año”.

Traje multicolor de chaqueta y calzón “de trampa”

El traje de “Zorra” fue trasladado al Museo de Segovia desde la iglesia de la localidad de Veganzones en 1986, constatándose su propiedad co-



Cronología: Finales del s. XVIII – principios del s. XIX
Materiales: Lanas teñidas y forro de algodón. Botones metálicos y de pasta.
Técnica: Confección artesanal popular.

munal y su uso social por parte de distintas generaciones de danzantes. Es en la obra firmada por Marciano Cuesta Polo y titulada *Danzas de Paloteo Rituales del Corpus y Libros de Cofradía de Veganzones* donde se reflejan distintas notas relativas a la evolución histórica de este particular conjunto: “Un vestido para el Zarragón de los danzantes compuesto de varios colores y rretazos, y consta de chupa, calzones y un morral o talego (Inventario de 1806)”.

Texto: Esther Maganto

<https://indumentariatradicionalsegoviana.wordpress.com/>



ARCHIVO SEGOVIANO DE FOLKLORE

La tradición oral en Vegas de Matute

Esta pequeña localidad situada en la falda de la Sierra del Guadarrama inicia esta colección sonora que recojerá los testimonios orales de la tradición segoviana. La Diputación de Segovia, el Instituto de la cultura tradicional Segoviana junto al propio Ayuntamiento de Vegas de Matute, han colaborado para crear esta primera publicación que consta de tres volúmenes.



Esta iniciativa partió de José María Cubo, presidente de la Asociación Cultural 'Vegas de Matute', que lleva más de dos décadas recogiendo un importante legado etnográfico que ya interesó a lo largo del siglo XX a folkloristas como el matrimonio Menendez Pidal, el norteamericano Alan Lomax o al Nuevo Mester de Juglaría.

Para Cubo ha sido una enorme satisfacción el ver conseguido el objetivo por el que han estado trabajando durante tanto tiempo, ya que además de salvaguardar la rica y variada tradición oral de su pueblo, el dinero recaudado con la venta de los ochocientos ejemplares editados servirá para continuar con la restauración de la ermita de la Virgen del Rosario, del siglo XVII, en el barrio de Cantarranas de este municipio.

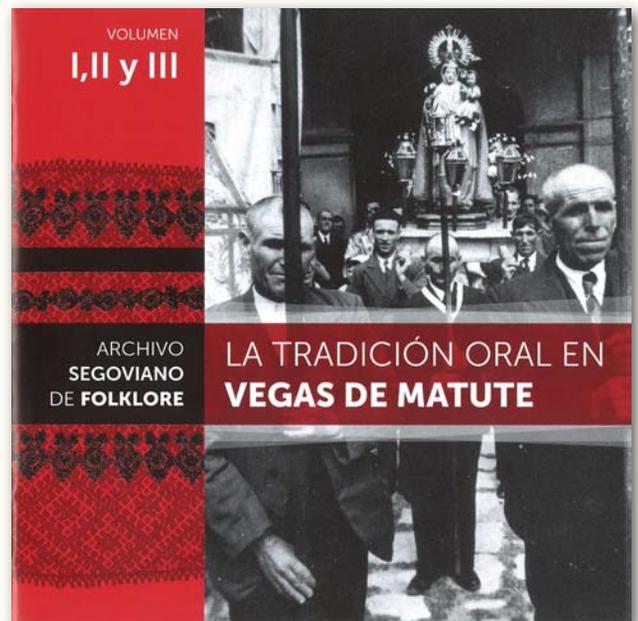
La edición de este trabajo se ha realizado en tres discos compactos acompañados de un cuaderno con explicaciones sobre el folklore vegueño: instrumentos que acompañaban el repertorio tradicional, rondas, bodas, ciclos religiosos y el baile serrano. El resultado final lo componen 75 piezas recogidas, las más antiguas del siglo XVI y las más recientes datadas en el XX.

Han sido muchas las personas que han colaborado, los vecinos con sus voces y sus toques con instrumentos tradicionales, o el mismo Alcalde de Vegas de Matute, Juan Miguel Martín Useros, que ha participado como músico y cediendo su estudio de grabación.

Esta obra ha estado coordinada por el etnógrafo Carlos A. Porro, responsable de la fonoteca de la Fundación Joaquín Díaz en Urueña, y que se encargará de dar continuidad al Archivo Segoviano de Folklore que promueve el Instituto de la Cul-

tura Tradicional Segoviana ya que es un proyecto que nace con el objetivo de dar apoyo a las localidades que tengan elementos patrimoniales conservados contribuyendo a darles visibilidad con la edición de estas obras.

Lazos



“Detras de cada canción está su p

Carlos A. Porro

RIAZA: SONES Y COSTUMBRES TRADICIONALES

La dulzainera, Elena de Frutos Manrique, ha publicado este libro+CD, resultado de la experiencia en contacto la cultura tradicional de esta tierra que se manifiesta con una serie de músicas, rituales y costumbres que se transmitían de generación en generación.



“Riaza: sones y costumbres tradicionales” es fruto de un amor sincero hacia el Folklore de esta tierra segoviana. En este trabajo, gestado en mi cabeza hace ya algunos años, he tratado de aunar los conocimientos adquiridos durante mis años de trayectoria musical como dulzainera en la comarca y la labor de investigación en incontables horas de archivo y bibliotecas. No quiero dejar de lado tampoco el trabajo del campo propiamente dicho y llevado a cabo a través de las entrevistas a algunas personas de edad que conocieron bien a los personajes y escenarios descritos en el libro.

Tras una breve introducción geográfica e histórica de la villa de Riaza, en la que hacemos hincapié en algunos aspectos interesantes de orden socio-económico, nos adentramos de lleno en el mundo de la tradición musical a través de los dulzaineros de la villa: esos gaiteros populares que vivieron y ejercieron su arte en Riaza y su comarca a caballo entre los siglos XIX y XX. Mención especial merece Agustín Martín Benito “Tío Rusin” (1873-1947), maestro del que fuera último gaitero tradicional en Riaza, Pedro Manrique “El Reino” (1921-2008) y del cual se tomaron la mayor parte de las piezas que aparecen publicadas en este trabajo.

En los años previos a la Guerra Civil española (1936-1939) y en los siguientes décadas de los 40 y 50, la banda de música que se fundara en Riaza en 1929, jugó un papel importantísimo en

todos aquellos acontecimientos culturales de la villa, restando protagonismo a los dulzaineros o compartiendo sus actuaciones con ellos. Por ello, no hemos querido dejar de mencionar e ilustrar lo que significó la banda riazana en aquellos años hasta llegar a su ocaso a comienzos de la década de los 60.

Las manifestaciones populares no han sido indemnes a los cambios sociales que se produjeron a partir de la segunda mitad del siglo XX. Ello lo vemos en las transformaciones que se produjeron en las fiestas y costumbres de aquellos años. Las tradicionales rondas que se cantaban la víspera de la festividad de la Cruz de Mayo y las romerías de Hontanares, que se vieron inmersas con la llegada de los núcleos de romeros desde los más insospechados lugares, son un ejemplo de ello. Sobre estos aspectos hemos querido hacer hincapié, eligiendo las festividades que, a nuestro entender, guardan un mayor interés etnográfico y poseen alguna pieza o tonada popular digna de mención.

Es, en suma, un trabajo visto desde la óptica de una dulzainera que hace más de 30 años vivió los últimos coletazos de una tradición musical a través de su tío Pedro Manrique “El Reino” y que en la actualidad intenta mantener todo ese legado con plena dedicación.

Elena de Frutos



Albergue

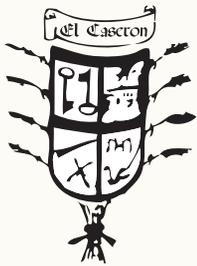
Hoces del Duratón

Tfnos: 921531082 - 686 336 315 - 686 742 123
info@alberguehocesdelduraton.com
www.alberguehocesdelduraton.com
Calle Nueva, 1
40389-SAN PEDRO DE GAILLOS (Segovia)

Horno de Asar para encargos
(cordero, cochinillo y pollo)
Productos de matanza artesanos
Especialidad en chuletones de buey,
ternera y cordero



Embutidos Los Sanpedros S.L.
Ctra. de San Pedro de Gaillos a Aldealcorvo s/n
40389-San Pedro de Gaillos - Segovia
Tfnos: 921 063 898 / 660 619 031



BAR - RESTAURANTE

“El Caserón”

Especialidad en
Carnes Rojas y Asadas

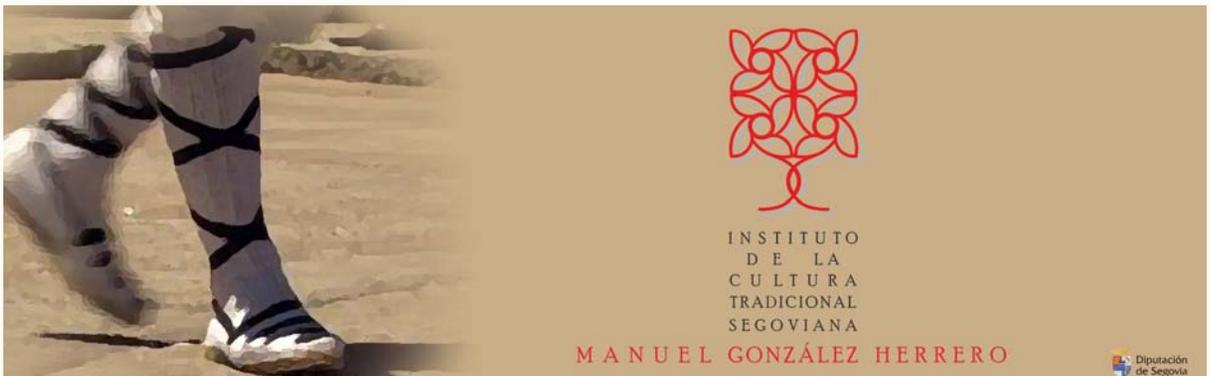
40389-SAN PEDRO DE GAILLOS
Tfno: 921 531 178
reservas@restauranteelcaseron.es
www.restauranteelcaseron.es



Curso 2014-2015

DULZAINA
REDOBLANTE
CANTO y PERCUSIÓN

INFÓMATE | Tfno: 921 531001 / centrofolk@sanpedrodegaillos.com
Centro de Interpretación del Folklore



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

